

TESTIMONIO TATIANA

Me llamo Tatiana mi relación empezó siendo enamorados a la edad de 19 años y duramos dos años en donde él era detallista, hasta que un día el mismo decidió irme a pedir la mano a mis padres incluso ese día yo estaba trabajando, cuando llegué a casa mi mamá me dijo que sí me quería casar con él y yo le dije que no, que solo me quería comprometer porque era hombre casado aunque ya estaba separado de su hogar. Después de algunas semanas ya me fui a vivir con él donde empezó nuestra convivencia pero al pasar los dos o tres años el me golpeó con la mano en la cara eso paso en Sangolquí - Quito, cuando mis padres se enteraron me fueron a ver y trajeron a Manta donde él enseguida me buscó y volvimos, tuvimos una hija pero los golpes seguían, inclusive estaba con otra mujer.

A los 5 años que tenía mi hija yo ya tenía dos meses de embarazo de mi segundo hijo, pensaba que las cosas estaban mejorando, pero no, todo era igual, ya no se preocupaba por mi, ni por los niños, me controlaba a donde iba, que por qué me arreglaba, se ponía celoso, impulsivo y ya no era ese hombre que conocí.

El 26 de agosto 2015 busque a la Fundación Río Manta – UMAVI, pues la defensora me había hablado de UMAVI, para denunciar a mi esposo porque decidí en ese momento poner un alto y ya no callar más, tuvimos una pelea, el me tiró una fruta hacia mi cara, me empujó con las manos donde caí en la pared, le pidió un cuchillo a la niña que no sabía para que lo pedía; y todo esto me dio fuerza para llegar con la policía y sacarlo de la casa, me sentí muy segura de mí misma y sobre todo acompañada por la trabajadora social Ginger, donde me sentí respaldada, protegida y eso me ayudó bastante, ella mismo me ofreció el espacio psicológico de manera inmediata porque tanto yo como mis hijos estábamos afectados mucho, acudí por la tarde a la cita donde me sentí aliviada, era mi propio espacio y es donde la psicóloga me ofreció otro espacio adicional como lo es el Grupo de Apoyo y eso me ha ayudado mucho, este espacio me gusta, estoy aprendiendo cosas y me vine a dar cuenta que debo valorarme mucho como mujer, que tengo derechos y sobre todo comparto con otras mujeres que viven lo que yo. Ahora tengo fuerza, valentía para transmitirles eso a mis hijos, me dedico a hacer cosas de bisutería para poder ayudarme con los gastos. Agradezco a la Fundación Río Manta por todo el apoyo, inclusive mis hijos y yo somos beneficiarios del Comedor en la actualidad.



BORRAR LOS OJOS O LA CARA PARA QUE NO SE LE RECONOZCA